

La revolución del sentido

Hay una revolución pendiente: la revolución del sentido. Hasta que no se despierte la necesidad de un sentido más pleno y equilibrado de nuestra existencia individual y colectiva seguiremos como estamos, que no está nada mal para los que estamos relativamente bien.

La revolución del sentido cuestiona los excesos y las carencias de valores del paradigma capitalista dominante. Responde a las preguntas de ¿qué es lo que nos sobra y qué es lo que nos falta para que nuestra existencia como individuos tenga pleno sentido? ¿ Nos sobran o nos faltan estructuras? ¿ Nos sobran o nos falta imaginación?

La revolución del sentido plantea la necesidad de liberar y armonizar valores. Cuanto más valor (o cuanto más sentido) tiene para la persona la acción que realiza, más se compromete a dar lo mejor de sí misma o, lo que es lo mismo, más le entusiasma hacer la cosas, incluido el trabajo.

Según Juan Antonio Pérez López,¹ existen tres posibles niveles de valor, satisfacción o sentido motivador de una conducta: utilitario, intrínseco y trascendente. Estos tres niveles de sentido tienen una estrecha correspondencia con la inteligencia de valores Triaxial:

- **Sentido utilitario o extrínseco:** satisfacción que para quien realiza una determinada conducta supone la reacción de intercambio utilitario con el entorno, que reacciona suministrando, por ejemplo, seguridad, dinero o prestigio. Se asocia a la elección de valores económico-pragmáticos.
- **Sentido emocional o intrínseco:** satisfacción que supone para el emprendedor la ejecución en sí misma de una determinada conducta, con independencia de los efectos externos de la acción. Se relaciona con la capacidad de imaginar, aprender, disfrutar y relacionarse de forma emocionalmente positivas con quienes le rodean, por lo que se asocia a los valores emocionales generativos.
- **Sentido trascendente:** satisfacción que la acción produce en personas distintas a quien la ejecuta, que la perciben como útil. Está muy relacionada con la necesidad de orientarse al bien común o de dejar un *legado positivo* a nuestra paso por la Vida, y se asocia a los valores éticos.

¹ Pérez López, J.A. (1991). *Teoría de la acción humana en las organizaciones: la acción personal*. Madrid. Rialp.

A modo de ejemplo, **estar bien remunerado (pragmatismo), pasárselo bien en el trabajo (poiesis) y sentirse útil para los demás (ética) a través de lo que uno hace es toda una triple dicha existencial.** Lamentablemente, pocas veces se produce en toda su extensión, tanto por la falta de inteligencia de valores a nivel sistémico (capitalismo sin contemplaciones), como a nivel organizativo (falta de un buen diseño psicosocial de los puestos de trabajo) y a nivel individual (agobio, ignorancia...).